



LA COMPLEJA Y DIFÍCIL RUTA DE HUMALA

EDUARDO TOCHE

Série Cadernos FLACSO

N8

www.flacso.org.br

Série Cadernos FLACSO

N8

www.flacso.org.br





Série Cadernos FLACSO

Número 8

FLACSO Brasil

Diretor: Pablo Gentili

Os Cadernos da FLACSO são publicados em versão eletrônica e gráfica, com tiragem de 1.000 exemplares para distribuição em instituições acadêmicas, no serviço diplomático e nos órgãos de imprensa.

Os textos publicados apresentam a opinião dos autores e não necessariamente sintetizam a posição da FLACSO Brasil sobre os temas em debate.

La compleja y difícil ruta de Humala

Eduardo Toche

ISBN 978-85-60379-06-4

Setembro, 2011

(c) FLACSO Brasil (da Série Cadernos FLACSO)

Rio de Janeiro, 2011

FLACSO - Brasil

Rua São Francisco Xavier, 524 - Bloco F - 12º andar

Sala 12.111 - CEP: 20550-900 - Rio de Janeiro - RJ - Brasil

Fone/Fax: (+55 21) 2234-1896 - 2334-0890

www.flacso.org.br

Série Cadernos FLACSO

N8

www.flacso.org.br



Eduardo Toche (Lima, Peru) Historiador. Mestre em História, pela FLACSO Equador. Especialista em temas de violência política, violência social e instituições estatais. Desde 2001 é professor do Mestrado em História da Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Atualmente é pesquisador do Centro de Estudos e Promoção do Desenvolvimento, desco. Entre 2002 e 2003 foi pesquisador da Comissão da Verdade e Reconciliação (CVR). Entre 2004 e 2005 conduziu a pesquisa “Los militares peruanos ante la democracia: un acercamiento histórico al problema”, realizada mediante bolsa de pesquisa outorgada pelo Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO), instituição da qual é membro de seu Comitê Diretivo.

ÍNDICE

La compleja y difícil ruta de Humala.....	7
Enturbiando las elecciones.....	8
Volviendo a empezar.....	10
El desenlace.....	11
Golpear para ablandar.....	12



LA COMPLEJA Y DIFÍCIL RUTA DE HUMALA

EDUARDO TOCHE*

A diferencia del 2006, Humala no jugaba a ganador en el 2011. En el 2006 la pregunta que circulaba semanas previas a la realización de la primera vuelta electoral, cuando se sabía que Humala iba a ser el triunfador, era quién sería su contendor en el *ballotage*, capaz de frenar su firme posibilidad de convertirse en Presidente de la República.

La respuesta sólo se configuró días antes de esta primera ronda electoral, cuando Alan García empezó a superar a una Lourdes Flores que multiplicaba errores en el último tramo de su campaña. Como sabemos, la destreza discursiva y la habilidad mediática de García se impuso finalmente, aunque por un margen muy estrecho, al entonces novato comandante.

En el 2011, fue diferente. Sin decirlo abiertamente, todos los candidatos con opción a ganar, desde Toledo hasta Castañeda Lossio, pasando por Pedro Pablo Kuczinsky y Keiko Fujimori, tenían la no tan secreta esperanza que su oponente sea Humala en caso uno de ellos pasara a la segunda vuelta, porque consideraban que era el fijo perdedor.

Dadas las cosas de esta manera, en la primera ronda electoral del 2011 ninguno de los candidatos supuso que Ollanta Humala debía ser el candidato a derrotar. Dicho de otra manera, la premisa era que ya estaba fuera de juego, incluso antes de iniciarse las campañas partidarias. Humala había desperdiciado un valioso tiempo desde su derrota del 2006 y dejó de hacer justamente lo que este acontecimiento le planteaba como agenda: construir un partido, afinar su programa, definir su campo de alianzas y darle solidez a sus relaciones con las organizaciones sociales.

* Historiador. Investigador del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo desco; Lima, Perú

Las tareas incumplidas se expresaban contundentemente en las encuestas iniciales. A fines del 2010, Humala no trascendía del 10% de las preferencias pero, lo que era más, debía soportar el rechazo de un importante porcentaje de los electores, entre quienes había prendido dos estigmas colocados por sus adversarios en el 2006: sus vinculaciones con el presidente venezolano, Hugo Chávez, y su nacionalismo propenso a las expropiaciones.

Además de su incómoda posición inicial, las proyecciones tampoco favorecían a Humala. Hubo una especie de idea generalizada que terminó imponiéndose en la opinión pública peruana. El crecimiento económico experimentado por el país era de tal magnitud, que un discurso crítico al sistema ya no tenía sentido en el debate político. En efecto, el “centro político” era traducido como el espacio correcto para afirmar el modelo económico vigente, introduciendo algunos ajustes que impactaran positivamente en la brecha de desigualdad social formada durante la última década.

En ese sentido, las estadísticas mostraban una disminución importante de la pobreza e, incluso, una mejora en el coeficiente Gini, aun cuando en ambos casos la metodología seguida se centraba fundamentalmente en los ingresos y no registraba con exactitud los resultados que el patrón de crecimiento estaba provocando en términos sociales.

Por ello, se suponía que en el 2011, a diferencia de la manera como se leyeron los resultados del 2006, la lucha política no se expresaría en una confrontación radical entre los sectores y ámbitos que habían sido beneficiados con el crecimiento económico y aquellos que se sentían excluidos del mismo, sino bajo un ambiente más moderado en el que la idea subyacente era que la demanda por más y mejor inclusión podía ser atendida por el modelo vigente, sin mayores problemas.

Así, todos los candidatos que tenían alguna posibilidad de triunfo, comenzaron a presentarse como “centristas” y el que tuvo mayor éxito inicial fue Alejandro Toledo, el ex presidente que empleó la manida fórmula de “tú me conoces, vota por mí”, para tomar posiciones durante la fase inicial de la campaña. El primero en intentar disputarle estos espacios fue Luis Castañeda, el ex alcalde de Lima, siendo también el primero en evidenciar su posterior derrota al suponer, erróneamente, que le bastaría trasladar a la dimensión nacional la alta aprobación que obtuvo cuando conducía el municipio limeño.

ENTURBIANDO LAS ELECCIONES

Hacia mediados de febrero, era inapelable el declive de Luis Castañeda quien, en medio del desconcierto, sólo atinó a cargar las tintas contra las empresas encuestadoras. Pero, las cosas habían empezado a cambiar también para Toledo. Hasta ese momento, el ex presidente había tenido éxito en mostrarse como “el centro político perfecto”, en gran medida por sus grandes habilidades para concertar y organizar un vasto espacio de maniobra. Sin embargo, pareció no haber sopesado la importancia de un factor que devino en gravitante en el debate electoral, aun cuando no tuvo una presencia directa: el presidente García.

Desde tiempo atrás, Alan García buscaba fórmulas para cuando llegara el momento de dejar el gobierno, esta circunstancia no le recortara significativamente su

influencia sobre las grandes decisiones. Esto era explicado, en parte, por sus expectativas puestas en su retorno al Palacio de Pizarro, en el 2016, pero, fundamentalmente, por la necesidad de rodearse de garantías suficientes para inhibir cualquier intento de investigación sobre su administración, sobre la cual se acumulan evidencias muy fuertes de corrupción en el más alto nivel.

Para ello, no le era útil su partido político, el APRA, literalmente destrozado por las rencillas entre sus principales dirigentes los que, a su vez, ventilaban sus desacuerdos –incluyendo acusaciones de corrupción- a vista y paciencia de todos los peruanos. De esta manera, García buscó organizar su propio espacio, buscando estrechar aun más sus relaciones con los empresarios y, de otro lado, armando acuerdos tácitos con políticos como Luis Castañeda o grupos como el fujimorismo. Al mismo tiempo, García asumía que tenía suficiente capacidad como para frustrar las expectativas presidenciales de quienes no eran de sus simpatías. Como el mismo lo declaró ante un foro empresarial, “en el Perú, el Presidente tiene un poder, no puede hacer presidente al que él quisiera, pero si puede evitar que sea presidente quien él no quiera”.¹

En esa línea, era obvia su animadversión por Alejandro Toledo y, por tanto, su interés en atajar su carrera hacia la Presidencia de la República, más aun cuando su candidato favorito, Luis Castañeda, no daba fuego en la contienda. El torpedeo incesante hacia Toledo, muy bien coordinado con algunos de los medios de comunicación más importantes del país, finalmente dio sus frutos y, en suma, este fue el ingrediente fundamental que explicó el literal canibalismo político que se escenificó en la búsqueda de posiciones en el “centro político”, donde la primera presa a cazar fue precisamente Toledo.

El lugar de Castañeda, el alicaído candidato de García, fue cubierto por Kuczinsky, bajo el mismo estilo y objetivo que ya han sido descritos. Mientras tanto, los candidatos que no estaban inmersos en estas disputas –Ollanta Humala y Keiko Fujimori- ubicados en la izquierda y extrema derecha del espectro político respectivamente, iban mostrando paulatinamente sus posibilidades, aun cuando sus adhesiones electorales no eran importantes.

Hacia fines de marzo, la candidatura de Humala describía una difícil y lenta recuperación de votos, provenientes de los desencantados con la guerra verbal entablada entre Toledo, Castañeda y Kuczinsky, así como de aquellos indecisos que empezaban a formar su opinión. De otro lado, Keiko Fujimori era receptora del núcleo duro y persistente del voto fujimorista, alrededor del 20% del electorado, que si bien no le servía para ganar las elecciones, era cada vez más un dato significativo para aspirar a la segunda vuelta.

En efecto, los resultados de la primera vuelta dio el triunfo a los que debían perder “de todas maneras” las elecciones, según las premisas y proyecciones. ¿Por qué fue así? los votos por Humala y Fujimori expresaron con claridad la demanda de mayor presencia del Estado y de políticas que garantizaran la inclusión social. En el caso del primero mediante políticas redistributivas; la segunda, como no podía ser de otra manera, a través de los programas asistenciales como los que marcaron el régimen populista de su padre, el sentenciado ex presidente Alberto Fujimori. Los nacionalistas recogieron también el voto anticorrupción y sacaron partido del hecho de contar con el

1 Ver, http://www.youtube.com/watch?v=MNP1V5zyCl8&feature=player_embedded#at=54

único candidato que al menos intentó marcar ciertas distancias con el modelo económico con propuestas puntuales y cuidándose de no caer en el espectáculo mediático. Los fujimoristas, recurrieron a su ya referido «voto duro», ese 20% de peruanos y peruanas, que a pesar de lo vivido siguen creyendo en el sentenciado Alberto Fujimori.

VOLVIENDO A EMPEZAR

De esta manera, el *ballotage* no fue una continuación de lo visto durante la primera ronda electoral, sino un reinicio. El punto de partida de cada competidor estuvo dado por su voto militante -32% para Humala y 23% para Fujimori- muy disminuido en ambos casos como para suponer que esto bastaba para sólo “administrar” lo que venía por delante. Por el contrario, pronto ambos candidatos se persuadieron de que la disputa se daría alrededor de la capacidad que debían mostrar para convencer a un electorado disperso y sobre todo, atemorizado por el escenario futuro por el que tendrían que optar. Como es obvio, la capacidad de endose de quienes habían perdido el 10 de abril, era prácticamente inexistente: quienes optaron por ellos, mayoritariamente rechazaban a uno de los finalistas, si no a ambos. Así, buena parte del resultado final residía en la capacidad de Humala y Fujimori para convencer a un electorado que ahora se debatía entre la incertidumbre del futuro y la sombra de un retorno al pasado.

Ante este reto, ambos candidatos buscaron afinar sus estrategias comunicativas, para impactar directamente sobre una población que les manifestaba altos grados de desconfianza. Por eso, estaban obligados a exponer cómo llevarían a cabo lo que habían planteado en sus respectivos programas, lo cual estuvo atravesado al menos por tres factores de polarización: la afirmación de la democracia y los derechos humanos, la lucha contra la corrupción y los cambios al modelo económico.

Planteadas las cosas de esta manera, se desencadenaron algunos factores favorables a Humala, que devinieron en cruciales. El candidato nacionalista se convenció de la necesidad de “abrir las puertas” si quería ganar las elecciones. Así, seguramente sus reuniones con dirigentes políticos de otras organizaciones o el alineamiento de Mario Vargas Llosa y un grupo de importantes intelectuales en torno a su candidatura, fueron impactantes pero, lo determinante resultó ser los cambios que experimentaron sus propuestas, rodeadas además de un estilo concertador hasta entonces inédito en él.

De alguna manera, era comprensible que una estrategia dirigida a lograr consensos debía impactar –“suavizándolas”- en las propuestas nacionalistas, aunque los grandes medios de comunicación vieron en esto una materia para organizar un agresivo y desproporcionado ataque, que condujo a reflexionar sobre la verdadera situación de la libertad de expresión en el país.

Para muestra un botón. Un canal de televisión –cuyo accionista mayoritario es el grupo El Comercio, principal conglomerado de comunicaciones del país- contrató al periodista Jaime Bayly, con el único propósito de demoler la candidatura de Humala. Como expresa el editorial de una revista limeña dedicada al análisis político, no estaba mal que Bayly se desplazara por dinero, “pero no es elegante moverse solo por dinero para repetir como loro el guión escrito por los empresarios que consideran que el mun-

do es exclusivamente una bolsa, un banco usurero, y que todo hombre o mujer tiene su precio pegado en la frente”².

A estas alturas, Humala era cada vez menos el “demonio” que alucinaban los empresarios y la derecha peruana, pero no dejaba de ser peligroso para sus intereses y, nuevamente, los del presidente García. Sobre todo, porque no garantizaba la continuidad de prácticas corruptas. Por ello, no tuvieron reparo alguno para manifestar abiertamente su simpatía y apoyo a la candidatura de Keiko Fujimori. Pero, esto les planteaba un enorme problema que, finalmente, devino en irresoluble.

Para que la candidatura de Fujimori tuviera los resultados esperados, debía operarse una profunda disyunción entre ella y el pasado, es decir, el régimen que condujo su padre, actualmente cumpliendo condena carcelaria por actos de violación a los derechos humanos y corrupción. Como se supuso, este intento fracasó y, con ello, la posibilidad de ensanchar la base electoral del fujimorismo, sobre todo entre una clase media urbana bastante sensible en estos temas. Además, un ingrediente que condicionó en gran forma la derrota del fujimorismo, fue la manera cerrada y poco propensa a los consensos como entienden la política.

EL DESENLACE

En suma, lo que estuvo en juego el 5 de junio no fue el cambio de modelo económico, como interesadamente se quiso hacer creer. En sentido estricto lo que se disputó fue la posibilidad de empezar a construir una nueva correlación social, política y económica que permitiera algunas reformas para avanzar en la inclusión social de vastos sectores de la población, acercándoles los beneficios del crecimiento económico que vive el país. A fin de cuentas, más allá del debate sobre el modelo económico, es indiscutible que a lo largo del siglo XXI hemos crecido a un ritmo sostenido.

Junto a ello, también se puso sobre el tapete la capacidad del sistema democrático para evitar el manejo del Estado a partir de los intereses privados. La lucha contra la corrupción fue un tema ante el cual el fujimorismo no pudo dar respuestas coherentes, como era obvio. Según cifras conservadoras, el monto transado en actos de corrupción durante los años 90, superó los 7,000 millones de dólares y estas prácticas se instalaron en la gestión del Estado sin que haya sido cabalmente enfrentada hasta el día de hoy.

Una tercera cuestión fue el referido a la vigencia de los derechos. En esa línea, el “arrepentimiento público” de Keiko Fujimori, por los excesos cometidos durante el gobierno de su padre, no calaron significativamente, entre otros factores, porque era difícil creer en su sinceridad, cuando las emitía rodeada de los mismos personajes que habían sido cuestionados en el pasado. Al respecto, el mejor ejemplo de la vaciedad de estas palabras fueron las sorprendentes declaraciones del principal asesor de la campaña fujimorista, Jorge Trelles, cuando manifestó que el gobierno de Alberto Fujimori, “había matado menos que otros gobiernos”.

De esta manera, electoralmente hablando, la victoria de Humala en la segunda vuelta se debió fundamentalmente porque pudo recomponer el bloque social y políti-

² “Ecos de la campaña”. En Quehacer, No.182. Lima, abril-junio 2011; pp. 7-9.

co que se había articulado alrededor de la Marcha de los Cuatro Suyos, la amplia movilización ciudadana que a inicios de la década puso punto final al régimen fujimorista, con excepción de Lourdes Flores y su organización política, el Partido Popular Cristiano. Esto se reflejó en el contundente respaldo que logró en el interior del país y, además, en el incremento de la votación humalista en Lima, en donde si bien perdió aumentó en más del 100% entre la primera y segunda vuelta electoral.

Este resultado, a su vez, muestra los desafíos más notorios para el futuro gobierno nacionalista. El respaldo más firme, proviene de las regiones rurales más pobres, localizadas en la parte andina del país, con una tasa de analfabetismo significativamente mayor al promedio nacional y en las que la actividad económica más importante es la agropecuaria. Esto último en un país en el que las políticas en este sector han tendido, con claridad desde la década de los noventa, a favorecer la agricultura en la costa.

Como afirma Werner Jungbluth, "es claro que el próximo gobierno tiene un reto muy importante y una deuda con los espacios rurales que no es suya, pero que tendrá que asumir con decisión para mejorar la calidad educativa, la expansión de los servicios sociales y la dinamización de las principales actividades económicas en este espacio, todo con el imperativo de no socavar la legitimidad de las autoridades regionales y locales electas el año pasado"³.

GOLPEAR PARA ABLANDAR

Pero, culminado el proceso electoral la lucha política no cesó. De esta manera, algo que va quedando claro es que los perdedores quieren transformar su derrota en -al menos- un empate. Cuando los resultados oficiales aun no habían sido anunciados por la Oficina Nacional de Procesos Electorales ONPE, un literal cargamontón mediático organizado por quienes declaraban públicamente su adhesión a los candidatos que habían quedado en el camino, empezó a exigir a Humala que incluyera "personas de confianza" en su futuro Gabinete Ministerial. Las reacciones no se hicieron esperar, puntualizando el desatino que se cometía con esta actitud pero, todo parece indicar que la advertencia solo sirvió para cambiar de modalidad.

La transición gubernamental ha devenido en un asunto complejo, porque no hay voluntad alguna de allanar el camino al gobierno entrante. Los escollos se suceden y multiplican día a día, presentándose varios frentes conflictivos que, a estas alturas, deberían ser puntualmente analizados por el equipo gubernamental que tomará la posta el próximo 28 de julio. Para empezar, este equipo debiera estar al menos bosquejado y trazando algunos lineamientos básicos para la acción del corto plazo.

En ese sentido, una cuestión de la que debe tomar nota es que no hay mayor disposición para conceder un periodo de gracia, que permita al nuevo gobierno una instalación más o menos ordenada. Para el caso, un ámbito especialmente problemático es el de la conflictividad social. Durante el mes de junio, se sucedieron explosiones de protesta social en varias regiones del país, dejando tras de sí muerte y destrucción,

³ Werner Jungbluth: Una breve lectura a los resultados de la segunda vuelta en áreas rurales. En, <http://www.larevistaagraria.org/sites/default/files//revista/LRA%20130/LRA-130-voto%20rural.pdf>

ante las cuáles el presidente García manifestó sorprendentemente que estos hechos ya no le incumbía a su gobierno de salida.

En otras palabras, un gobierno terminal cuyo presidente afirma que los graves acontecimientos escenificados en Puno y Huancavelica ya no son de su responsabilidad y, de otro lado, un gobierno electo que no tiene prerrogativa alguna para intervenir, es un claro indicador de que se desea un ambiente de desgobierno.

Más aun, los hechos de Puno, donde una movilización de la población evidenció su nula disposición hacia las concesiones realizadas a empresas mineras, indica nítidamente que el diseño –si es que hubo alguno- para tratar la conflictividad generada por estas actividades simplemente se agotó y es indispensable pasar a un nuevo tratamiento. Esto mismo es aplicable en el caso de Huancavelica, en donde una insólita decisión transformada en Ley por el Congreso, dio paso a la creación de una universidad en la provincia de Tayacaja, cuyos fondos eran los que se habían destinado a su par existente en la provincia de Huancavelica: desvistieron a un santo para vestir a otro.

Sin embargo, la conflictividad regional que se ha evidenciado en Puno y Huancavelica, y que empieza a asomar en Ayacucho y otras regiones, plantean un mar de fondo insondable a los ojos de las autoridades nacionales afincadas en Lima. Hay un enorme desconocimiento sobre quiénes son los líderes y los intereses que estos manejan. También sobre las características que tienen las movilizaciones, quedando como el único expediente cargar todas las culpas a supuestos agentes terroristas con lo cual, se deja las puertas abiertas para la represión indiscriminada. Ante ello, poco o nada es lo que se conoce sobre las dinámicas que viene adquiriendo los incipientes sistemas políticos regionales, las características de sus actores y si la institucionalidad que viene construyéndose es la adecuada para canalizar los conflictos por vías formales.

Ahora bien, los conflictos sociales se presentan como el tema más álgido en esta fase de transición gubernamental, pero no es el único frente. Hay otros más soterrados como, por ejemplo, el Presupuesto General de la República, que empezó a ser diseñado por el gobierno saliente pero que tiene que aplicar el gobierno entrante. Para el caso, ya se ha advertido situaciones como la voluntad expresada en algunos dispositivos sectoriales del Ministerio de Economía y Finanzas que conducen a una evidente centralización y concentración del gasto público. A ello habría que sumar inopinados aumentos de remuneraciones anunciadas por el presidente García que, a todas luces, atacan frontalmente a las metas que se han establecido para el déficit fiscal. De igual manera, deberíamos preguntarnos que decisiones está tomando el gobierno saliente acerca de los programas sociales.

Otro ámbito conflictivo es el relacionado con la vigencia de los derechos. En este aspecto, el más delicado es la posibilidad de un indulto al sentenciado ex presidente Alberto Fujimori. Pero, la importancia de este tema no debe poner de lado el deterioro que viene experimentando, por ejemplo, la libertad de expresión en el país, por la acción de los conglomerados empresariales que actúan en el negocio de las comunicaciones.

Finalmente, aunque no menos importante, está la lucha contra la corrupción. Los sectores que se sienten afectados con este tema ya han empezado a mostrar los colmillos, cuando las investigaciones realizadas por la administración municipal de Lima, conducida por sectores progresistas, revelara indicios de corrupción durante la gestión

de Luis Castañeda Lossio, lo que ha sido respondido con amenazas de vacancia a la alcaldesa de Lima. Como han dicho algunos analistas, lo que estamos viendo alrededor del Concejo Metropolitano de Lima, bien puede ser una experiencia piloto aplicable al futuro gobierno nacional.

¿Qué necesita el próximo gobierno, ante el escenario que empieza a configurarse? Darle primacía a los factores políticos. De esa manera, está claro que necesita anchar y consolidar su base, teniendo como eje el centro-izquierda político, para aislar a la extrema derecha y al radicalismo social. Pero, también necesita formular y fortalecer sus relaciones con las regiones del país donde, finalmente, se alojó su apoyo social más importante.



Série Cadernos FLACSO

N7

www.flacso.org.br